

AC IT 53

Hola, buenas noches, volvemos de nuevo a vuestra compañía, como todos los días lectivos y hasta las 11 de la noche, os acompañamos en el tiempo de radio que la UNED propone para los alumnos del curso de acceso directo, el CAT. Esta noche lengua y cultura italiana, nos acompaña la profesora María Teresa Navarro y con ella hablaremos de otra región de Italia, Apulia. Esta noche en lengua y cultura italiana, vamos a hablar de otra región de Italia, Apulia, nos acompaña la profesora María Teresa Navarro, buenas noches.

Buenas noches. Bien, como siempre, antes de empezar el programa, les recordamos que procuren hacerse con un mapa de Italia para poder seguir las explicaciones más fácilmente, como hemos dicho, vamos a hablar de una región del sureste de Italia, Apulia. María Teresa, ¿cómo podemos comenzar? Pues podemos empezar diciendo que la capital de Apulia es Bari y que para realizar este programa hemos contado con la colaboración de la profesora Grazia Speciale de Martina Franca de la provincia de Tarento y de Pierluigi Festa de la provincia de Lecce.

Empezaríamos también por los datos geográficos, sus aspectos físicos y su situación geográfica. El nombre actual de la región se remonta a la época romana y deriva del nombre de uno de los antiguos pueblos que la habitaron, los Apulos, que estaban divididos en dos grupos, los Daunios y los Peucecios. Como sucede con otras regiones de Italia, las fronteras administrativas de Apulia no corresponden a límites geográficos claramente definidos y territorios como el de Matera, que anteriormente formaba parte de Apulia, pertenece hoy a la región de Basilicata.

Por lo que respecta a los límites geográficos de Apulia, son los siguientes, al norte limita con la región de Molise, al este con el mar Adriático, al sur con el mar Jónico y al oeste con la región de Basilicata. Los 350 kilómetros de costa de que dispone la región bañan más del 50% de su territorio. ¿Cuál es su superficie y su población? La región tiene una superficie de 19.348 kilómetros cuadrados y una densidad media de población de 208 habitantes por kilómetro cuadrado, que como se puede observar es ligeramente superior a la media nacional, que está alrededor de los 190 habitantes por kilómetro cuadrado.

La población total asciende a 4.026.151 habitantes dividida en cinco provincias, Foggia en el norte, Bari en el este, Brindisi en el sureste, Lecce en el sur y Tarento en el suroeste. ¿Y sus generalidades históricas? ¿Podemos empezar hablando de su prehistoria y de la edad antigua? Sí, podemos decir que, salvo en el breve periodo en que estuvo regida por los reyes de la casa de su avia, Apulia ha sido siempre una región que ha vivido alejada de los centros de poder, dependiendo de reyes o de capitales lejanas. Esta circunstancia ha condicionado su desarrollo cultural, puesto que la presencia de los reyes, la corte, los centros de vida laicos o eclesiásticos, mercantiles o administrativos, son tradicionalmente puntos de atracción de cualquier actividad cultural.

Pero ya desde época remota, Apulia, y en especial la península salentina, ha mantenido contacto con las costas de los Balcanes y con Grecia. Sus más antiguos habitantes fueron los hiliros, llamados yapigios por los griegos, que estaban divididos en tres grandes grupos, daunos en el norte de la región, peucecios en la zona de Bari y mesápicos en la península salentina. Los griegos fundaron en el siglo VIII la ciudad de Tarento, que en el siglo V se convirtió en la ciudad más importante de toda la Magna Grecia, que, como saben, son las colonias griegas establecidas en el sur de Italia y Sicilia.

¿Y en cuanto a la Edad Media? Pues con la caída del Imperio Romano, realmente no se produjeron grandes cambios en Apulia, porque los pueblos de origen germánico no modificaron la composición étnica de la región, que seguía estando poblada por los descendientes de los yapigios, griegos y romanos. La región siguió siendo un puente entre Oriente y Occidente, y a finales del siglo VI los longobardos establecieron su principado en Benevento, y durante el siglo VII ocuparon el territorio de Apulia, adueñándose de casi todo el territorio, a excepción del extremo sur de la península del Salento. En el Gargano crearon el famoso santuario de San Miguel, que fue su lugar sagrado.

Posteriormente, en el siglo IX, los musulmanes ocuparon Tarento y también Bari, en donde establecieron un emirato independiente, pero a finales del mismo siglo Apulia volvía a entrar en la órbita política de Bizancio. Durante los dos siglos que duró la segunda posesión bizantina, la región se desarrolló demográfica y económicamente. Esta segunda colonización griega dejó profundísimas huellas en el sur de Apulia, en la tierra de Otranto, que había permanecido ininterrumpidamente bajo el dominio de Bizancio desde el siglo VI.

Apulia fue, pues, lugar de cruce de dos culturas, la occidental, romano-germánica, y la oriental, bizantina, produciendo una serie de fusiones culturales, religiosas y artísticas de extremo interés. Bajo el dominio de Federico II de Suabia, el rey poeta, en la primera mitad del siglo XIII, Apulia conoció un periodo de gran esplendor. La región pasó posteriormente a poder de los franceses de la dinastía de Anjou, y en 1442, a manos de la corona de Aragón, en la persona de Alfonso I, que trató de pacificar el rey.

Podemos pasar ahora a la Edad Moderna. Al empezar la Edad Moderna, prosiguen las luchas entre los aragoneses y los partidarios de los Anjou. Los franceses llamaron en su ayuda a los venecianos, mientras Fernando I de Aragón se apoyaba en las tropas pontificias, en los Esforza de Milán y en el príncipe albanés Scanderberg.

El Tratado Secreto de Granada, en 1500, entre Luis XII de Francia y Fernando el Católico, concedió a éste Apulia, pero posteriormente la avaricia de los franceses sobre los impuestos del ganado les llevó a la guerra contra los españoles. El virrey de Nápoles, Gonzalo Fernández de Córdoba, el gran capitán, se convirtió en uno de los más grandes feudatarios de Apulia, y durante el siglo XVI, siguen las luchas entre venecianos y franceses contra los españoles, que acaban haciéndose con el dominio de la región. Pero el desplazamiento del centro marítimo del Mediterráneo al Atlántico empobreció a las ciudades costeras, que eran las más ricas.

Igual que en España, la excesiva protección al ganado empobreció la agricultura. Por eso, cuando en Nápoles se produjo la Revolución de Masaniello, en 1647, también hubo levantamientos contra el dominio español en Apulia. Y la peste de 1656 contribuyó a agravar la situación.

Durante los siglos XVII y XVIII, con la falta de un gobierno central, puesto que el virrey estaba en Nápoles, aumentó el empobrecimiento de la región. Durante el dominio español se crearon también una serie de academias culturales, floreció el espléndido arte barroco de la ciudad de Lecce, en el que hay una iglesia, la de Santa Croce, que a mi entender ya solo justifica un viaje a Apulia. Con la Guerra de Sucesión Española, Apulia fue ocupada por los austríacos, ya que la paz de Rastatt, de 1714, les asignó la región.

Con la paz de Viena, en 1738, fue asignada a Carlos de Borbón, nuestro futuro Carlos III. Tanto Carlos III como Fernando IV se ocuparon especialmente de Apulia, construyendo carreteras, puertos y edificios públicos, y realizaron intentos de desecación de tierras pantanosas en la zona del Tavoliere. A principios del siglo XIX, Apulia pasa al dominio de los franceses, y José Bonaparte sube al trono de Nápoles.

Después es asignada otra vez a Fernando de Borbón dos Sicilias. A partir de 1820 se dan motines contra la monarquía en distintas ciudades de Apulia. Después de la Constitución de 1848, vuelve la represión real en 1851 y 52.

Pero como en otras regiones, la idea de unificación ya ha madurado, y en octubre de 1860 un plebiscito sanciona la unidad a la causa italiana. ¿Y después de la unificación italiana? Pues con la unidad nacional se terminaba para esta región, como para tantas otras regiones de Italia, un dominio extranjero prolongado. Y los problemas que quedaban por resolver eran graves, porque existía un fenómeno del bandolerismo y un analfabetismo de casi 90% de la población, y además una emigración masiva.

Pero en estos últimos años ya han surgido en Apulia enormes centros industriales, como los altos hornos de Tarento, la industria petroquímica en Brindisi, y una gran zona industrial en Bari, y además también una gran masa turística basada precisamente en esos 350 kilómetros de costa que tiene la región. Podemos pasar ahora a hablar de los dialectos de Apulia. Sí, es importante tener en cuenta que la situación histórica que acabamos de esbozar, y la riqueza y variedad de los distintos pueblos que a lo largo de los siglos se han asentado en Apulia, no deje de sorprender que hayan dejado estos pueblos huellas lingüísticas muy profundas, diferentes y variadas, con enclaves lingüísticos en los que se hablan otras lenguas que no son de origen italo-romance.

¿Cuáles son los dialectos meridionales? Los dialectos que se hablan en Apulia están incluidos dentro del área de los dialectos meridionales, pero incluso dentro de los dialectos meridionales podemos hacer otra subdivisión en dos secciones. Los dialectos meridionales intermedios, o de tipo napolitano, en los que se hayan integrados los dialectos del norte de la región, es decir, del norte de Apulia, y luego los dialectos meridionales extremos, o de tipo siciliano, en los que se

integran los dialectos salentinos, es decir, los del sur de Apulia. La línea divisoria de estas dos secciones va aproximadamente desde Tarento, en el Mar Jónico, hasta Ustuni, en el Adriático.

Al norte de esta línea encontramos dialectos de tipo puyés, y al sur, en la zona habitada durante siglos por los bizantinos, encontramos dialectos salentinos. ¿Hay distintos enclaves lingüísticos en la región de Apulia? Sí, en Apulia hay enclaves lingüísticos bastante variados, algunos de ellos en vías de extinción. Hay enclaves de tipo francoprovenzal en la provincia de Foggia, cuyo origen se remonta a los núcleos francoprovenzales que se formaron en Apulia en la época de Carlos I de Anjou.

Por otra parte, hay también enclaves de tipo albanés en los montes de la Daunia y en la provincia de Tarento. Y también encontramos enclaves de tipo griego en la zona de la tierra de Otranto, al sur de Leche, en varias localidades. Aunque en realidad, en los siglos XIV y XV, eran prácticamente más de 20 las localidades en las que se hablaban estos dialectos.

¿Qué textos vamos a oír? Pues en este caso vamos a oír dos textos dialectales distintos. Uno que procede de la zona norte de Apulia, es decir, de Martina Franca, y que se titula El Jueves Santo. Es una oración de tipo popular que se remonta al siglo XVII y que ha sido transmitida por tradición oral.

El segundo de los textos que vamos a oír es de tipo salentino, es decir, procede de la zona sur de Apulia, y es un cuento que un padre le cuenta a su hijo para que se duerma. Procede de la zona rural de Leche, de la provincia de Leche, y tiene por protagonista a un osca zamurietzu, que es un duende de la mitología popular salentina. El primero de los textos lo lee la profesora Grazia Speciale, y el segundo de los textos lo lee el señor Pierluigi Festa.

Oración del Jueves Santo El día de Jueves Santo, Madre María se pone el manto. No tenía con quién ir, y con la luna partió. Se encontró con San Pedro.

Madre María, ¿por qué se llanto? Lloro por el dolor de haber perdido a mi hijo. Tú lo has perdido y yo lo he encontrado. Vete a casa de Pilatos.

Judas, Judas, oh traidor, has traicionado a mi pobre hijo. Si hubiera querido dinero, que hubiera venido a mi casa. Si no tenía dinero, hubiera empeñado el vestido.

María, tras de la puerta, oía los bastonazos. No golpeéis tan fuerte, una carne delicada. Toc, toc, tras de la puerta.

Soy María, madre desventurada. Madre mía, no puedo abrir. Los judíos me han atado.

A las tres o las cuatro de la madrugada, cuando Cristo fue prendido, la corona de oro le fue quitada. La corona de espinas le fue clavada. Hijo mío, te lo había advertido.

No tenías que ir a casa de otros. Allí estaba el enemigo que quería crucificarte. Madre mía, tenía que ir.

Esta muerte la tengo que sufrir yo. Quiero tener una buena muerte. Quiero morir y resucitar.

Vete al maestro Herrero y dile que te haga un par de clavos, ni muy gruesos ni muy finos, para trepanar un suave cuerpo. Pero la maldita Zíngara le dijo que los hiciera largos y finos. La maldición de Cristo la obligó a ir errante para siempre.

El Llover de Santo, el Llover de Santo, madre María se metió en el mantel. No tenía con quién ir. Con la luna partió.

Encontré a San Pietro. Madre María, ¿por qué te lloras? Yo lloro por el dolor. He perdido a mi hijo.

Tú lo has perdido y lo he encontrado. Va a la casa de Pilate. Judo, judo, traidor.

Ha traído a mi hijo. Si el dinero lo hubiera querido, hubiera venido a mi casa. Y si el dinero no lo tenía, el vestido lo obligaba.

María, detrás de la puerta, sentía las batallas. No estés fuerte. Es carne delicada.

Toc, toc, detrás de la puerta. Soy madre María desventurada. ¡Mamá mía, no puedo abrir! Los judíos me han legado.

A las tres o cuatro de la noche, cuando Cristo fue preso, la corona de oro le fue levantada, la corona de espinas y de fungos le he dado. Hijo mío, te lo había dicho. A la casa de los otros no debías ir.

Allí había el enemigo que te quería crucificar. ¡Mamá mía, debes ir! Esta muerte la debo hacer yo. Quiero hacer un buen morir.

Quiero morir y resucitar. Vá un poco a Mastro Ferraio y hazte hacer un par de cloros, ni gruesos ni finos, para trapar carne civil. Pero la maldita Zingara la hizo hacer largas y estrechas.

Cristo la maldició. Siempre giraba, la hizo ir. ¡Lasbet, saca el gato! crafting.

Welcome at Worky cuento y así te dormirás hasta mañana por la mañana. Había una vez en tiempos de maricastaña un campesino que tenía unas tierras por la zona de las canteras de Marcovito. Por la mañana se levantaba muy pronto, cogía una cesta como las que sirven para meter los caracoles, se la preparaba con una pequeña horza de vino, un poco de pan, unas vainas y un poco de queso.

Después se iba andando al campo y allí trabajaba durante todo el día. Cavaba, escardaba, sembraba, recogía aces de leña, recogía achicoria. Después, cuando ya estaba muy muy cansado, iba y se sentaba debajo de un melocotonero, a la sombra, y se comía las cuatro cosas que se había traído de casa.

Si tenía más hambre levantaba un brazo, cogía dos melocotones, los limpiaba con la navaja y

también se los comía. Se bebía el vino y se echaba una siestecita. Un día, como todos los demás, después de encender una pipa bajo el árbol, fumársela y quedarse dormido, soñó con un duende.

El duende le dijo, Oroncino, mañana no te sientes debajo de este árbol, verás que no te arrepentirás. Al despertarse le rondaban por la cabeza las palabras del duende y se decía, ¿Quién sabe lo que quería decirme? ¿Quién sabe lo que quería decirme? Y también, por la noche, cuando se fue a dormir, seguía pensando en las palabras del duende y en lo que habría querido decirle, y no conseguía entender nada. Al día siguiente, que también era un día laborable, se marchó al campo.

Cuando mejor estaba trabajando, el tiempo se estropeó de golpe. El cielo y la tierra se ensombrecieron y empezó a llover a cántaros. Cuando empezó a llover, Oroncino empezó a correr para ponerse a cubierto.

Y entonces se acordó de las palabras del duende que se le habían olvidado. Y entonces se quedó inmóvil, bajo la lluvia, tiritando, con las manos en los bolsillos y la visera bien calada. E hizo que muy requete bien, porque cayó un rayo justo en el melocotonero y lo dejó hecho a astillas.

Si Oroncino hubiera estado allí debajo, seguramente se habría muerto. Al cabo de un rato dejó de llover, y Oroncino, empapado pero vivo, fue a ver si podía sacar del melocotonero algo de leña para encender un fuego. ¿Y qué es lo que encuentra? En medio del árbol partido había una cesta llena de monedas.

Muy contento, la acogió y se la llevó a su casa. ¿Te has dormido ya, hijo mío? Bien. Crece siendo bueno y quédate tranquilo, porque dinero debajo de los árboles ya no se encuentra.

Eso sí, acuérdate que jamás te debes meter debajo de un árbol cuando hay una tormenta. ¿Te has dormido ya, hijo mío? Bien. Crece siendo bueno y quédate tranquilo, porque Uno día con otros, sobre la tala de los árboles, se fue a fumar y dormió.

Tampoco llegó el día de ver la fumada las excelentes azul ondas sidrá, de miedo no habrá para morir dentro de los árboles y le dirá antes de venir y se decía, no sé qué quería decir, no sé qué quería decir. Y a la noche, cuando se iba a corregir, pensaba en las palabras de Oscar Zamurriedge y en lo que quería decir, y no estaba entendiendo nada. El día siguiente, que era todavía un día de trabajo, iba nuevamente a la campaña.

En el más bonito, mientras trabajaba, el tiempo se gastó todo juntos. Se aburrió el cielo y la tierra, y empezó a llover con los cielos abiertos. Cuando empezó a llover, Poroncino empezó a correr, para buscar un reparo.

Y entonces se recordó las palabras de Oscar Zamurriedge, que había olvidado. Y entonces quedó inmóvil, bajo el agua, con las manos en la caja y la cúpula bien calzada. Y lo hizo bien, porque un fulmine cayó en el árbol de pesca, y lo rompió todo.

Si Poroncino estuviera ahí abajo, seguramente moriría. Después de un rato, dejó de llover. Y Poroncino, todo mojado, pero vivo, fue a ver si podía recoger un poco de madera para calzar del árbol de pesca.

¿Y qué encontró? En medio del árbol rotpido, había un panadero lleno de monedas. Todo contento, se las tomó y las llevó a su casa. ¿Has dormido, hijo mío? Bueno, creces santo, y estás tranquilo.

¿Qué dinero hay debajo de los árboles? No lo encuentras. Pero recuerda que nunca debes ponerte debajo de un árbol, cuando hay un temporal. El temporal es el lugar donde se muere.

Escucha, hijo mío, si tú no te encuentras tranquilo, que lo que te han hecho, te lo han hecho, así te duermes hasta la mañana. Había una fiesta, cuando se realizaban las causas de la trozola, en la pared del país, que tenía una pieza de tierra menos detallada de mar. La mañana se realizaba antes, y lo sacamos de la tierra, y lo ponemos en la montaña, y se lo ponemos en el muro, en la sema, donde quiera que lo haga, en la piscina de casa.

Luego, allá en la pared, si nos vamos a la campaña, y se lo hacemos todo el día. Sapa, se arquea, se semina, se agrega el salmón, se agrega el seco. Luego, cuando se ha atrasado, bueno o mal, se lo ponemos en la piscina de la pared, en el frío, y se comía las cuatro cosas que tenía en casa.

Si aún tenía hambre, se lo tomaba, se lo llevaba, se lo metía y se fue a dormir. Se bebía el miel y se dormía. Un día, cuando todos los adultos, después de que se había dormido la pipa en el árbol, se había fumado y se había dormido, se le llamó a un abuelo.

El abuelo le dijo, «Hermano, crey, no te asustes de este árbol, que no tengo a quien pensar». Cuando se descansaba, siempre tenía en mente las palabras de los Cazamorillos, y se decía, «Se sabe, se quiere decir, se sabe, se quiere decir». Y a la noche, cuando se acercaba, pensaba en los Cazamorillos y en lo que querían decir, y no se entendía nada.

El crey, que aún era de Uticiana, se volvió a la campaña. A lo bello que esta fe tenía, el tiempo se robaba todo de paro, se oscureía el cielo y la tierra, y enseñó a creer en los cielos perdidos. Cuando el señor creyó en el abuelo, se volvió a escapar con la semilla de la montaña, y tanto se recordó las palabras de los Cazamorillos, que se le acercaron, y quedó enfermo bajo el agua, empiculizado, con las manos en la pauta, y el cuerpo de un carro.

Y lo hizo bien, porque en una zona de fuerte fuerte, cayó justo sobre el árbol de Esperja, y lo rompió todo. Si el abuelo ya estaba asustado, seguro que estaba muerto. Después lo picó y lo rompió, y el abuelo, todo muerto, pero yo, subido desde el árbol de Esperja, iba a hacer el dolín para el fogarrillo, y se cayó, medio del árbol rotpido, no había nada, nadie, nadie, que durmiese.

Todo pesado, se lo pegó, y se volvió a casa sola. ¿Te has dormido, viejo mío? Bueno, creyó el señor, y estuvo tranquilo, que durmiese todo el árbol, y no se cayó, pero recuerda, que no te

mentiré más, si estás al árbol, y cuando quieras. Y que, a la hora del examen, que es lo que ellos siempre quieren saber, no les vamos a preguntar cuál es la densidad de población, sino que lo que nos interesa es, precisamente, que sepan, pues, dónde se encuentra Apulia, cuáles son sus características históricas, que la pueden diferenciar de otras regiones limítrofes, y, por supuesto, pues, qué tipo de dialectos se hablan allí, o si hay enclaves lingüísticos, pues, puesto que ha habido una serie de dominadores extranjeros que han dejado allí su lengua y su cultura.

Pues, muchas gracias, María Teresa Navarro, y muy buenas noches. Buenas noches a todos. Con la profesora María Teresa Navarro hemos compartido el tiempo del curso de acceso.

El último programa de lengua y cultura italiana, en el que comentaremos las dificultades de los hispanófonos en el estudio del italiano, y orientaremos ante el examen final, será el próximo 19 de mayo. Os agradecemos vuestra compañía. Muy buenas noches.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Y hasta aquí las dos horas y media de radio que la UNED les ha ofrecido. Mañana comenzaremos a nuestra hora habitual, ocho y media de la tarde, siete y media, en la Comunidad Canaria, con revista de Economía. Continuaremos con foro político y sociológico.

A las diez, nueve, en Canarias, revista de Filosofía, y acabaremos con el curso de acceso y la asignatura química. Nos despedimos hasta mañana. Gracias por su atención y muy buenas noches.